

Creer

Pastor Tim Melton

A veces en la vida necesitamos parar o al menos hacer una pausa. Quizás la vida se ha vuelto demasiado apresurada, ocupada o estresante. Tal vez nos hemos comprometido en exceso o hemos complicado las cosas más de lo necesario. Tal vez sea el virus, la tormenta de nieve o el equilibrio entre el trabajo y el hogar. Simplemente, todo se vuelve demasiado. Esto también puede aplicarse a nuestra vida espiritual. Quizás nos hemos distraído, somos apáticos, demasiado rígidos o demasiado entusiastas. Quizás estamos tratando de ser súper espirituales y en algún momento nuestra fe dejó de ser una bendición y se convirtió en una carga. Necesitamos volver a lo básico. Eso es lo que vamos a hacer los próximos cuatro domingos. Hoy empezamos una nueva serie de sermones enfocados en los "Fundamentos de la vida cristiana". En estas próximas semanas nos centraremos en estos cuatro temas: "Creer, Pertener, Permanecer y Dar Fruto."

Hoy vamos a centrarnos en el papel de la fe en nuestra vida cristiana.

En Hechos 16, el apóstol Pablo y su compañero Silas son golpeados injustamente y arrojados a una prisión de Filipos. La historia continúa en el versículo 25:

"A eso de la medianoche, Pablo y Silas se pusieron a orar y a cantar himnos a Dios, y los otros presos los escuchaban. ²⁶ De repente se produjo un terremoto tan fuerte que la cárcel se estremeció hasta sus cimientos. Al instante se abrieron todas las puertas y a los presos se les soltaron las cadenas."

La historia luego cuenta como el carcelero vio los daños y, pensando que los prisioneros habían escapado, sacó la espada y estuvo a punto de matarse. Pero el apóstol Pablo le gritó:

²⁸ —¡No te hagas ningún daño! ¡Todos estamos aquí!

²⁹ El carcelero pidió luz, entró precipitadamente y se echó temblando a los pies de Pablo y de Silas. ³⁰ Luego los sacó y les preguntó:

—Señores, ¿qué tengo que hacer para ser salvo?

³¹ —Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia seréis salvos —le contestaron."

Creer es la puerta de la salvación.

En Juan 6:47 Jesús dice : *“Ciertamente os aseguro que el que cree tiene vida eterna.”*

Con Nicodemo, en Juan 3:16, Jesús dice: *“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.”*

A lo largo de las Escrituras vemos la misma verdad. Tanto si el escritor bíblico usa la palabra “creer” o “fe”, podemos ver que somos salvos al confiar en Jesucristo.

Creer es lo que nos lleva a una relación salvadora con Jesucristo. Es la puerta. Es por la gracia mediante la fe que somos salvos. Sin fe nadie entrará en el reino de Dios.

Con esto en mente, se pueden descartar todas las demás definiciones. Asistir a la iglesia con regularidad no convierte a una persona en cristiana. Dar dinero a la iglesia o a personas necesitadas no convierte a una persona en cristiana. Ser de una familia o un país que se llama a sí mismo cristiano no hace que una persona sea cristiana. Orar, ayunar y leer la Biblia no convierte a una persona en cristiana. Ser bautizado no convierte a una persona en cristiana. Rezar una oración o incluso ser voluntario en la iglesia no convierte a una persona en cristiana. Todas estas cosas son buenas y deberían fluir de la vida cristiana, pero incluso tratar de ser una buena persona no lo convierte a uno en cristiano. Todos hemos pecado contra Dios de muchas maneras y este pecado nos separa de Dios (Isaías 59: 2). Todos somos merecedores de muerte y condena (Romanos 3:23; 6:23). La única forma en que una persona podría ganar la salvación es si no hubiera cometido un pecado en toda su vida, y ninguno de nosotros lo ha hecho. La única forma en que uno puede convertirse en cristiano es confiando plenamente en Jesucristo. Cuando uno se aparta de su pecado y cree en Dios, sus pecados son perdonados y es justificado ante Dios.

Algunos podrían preguntar, ¿por qué es fe salvadora y no amor salvador u obediencia salvadora o perdón salvador? Si la salvación fuera a través de cualquiera de estas cosas, se habría ganado, pero no hay nada que podamos hacer para ganar la salvación. Jesús, a través de su muerte y resurrección, hizo todo lo necesario para que pudiéramos reconciliarnos con Dios. Somos salvos simplemente por creer. Dios agita nuestros corazones, nos atrae hacia Él, revela la verdad del evangelio, nos concede fe y, cuando creemos, somos salvos.

Una fe o creencia salvadora es más que creer en una información de carácter histórico. Es más que creer que Napoleón vivió o que la Segunda Guerra Mundial fue un hecho real. Es poner tu plena confianza en Jesucristo hoy y por la eternidad.

Pensemos en ello de esta manera. En la década de 1800 había un hombre llamado Charles Blondin. Era un conocido equilibrista francés. Había actuado en circos y muchos otros lugares increíbles, pero un día finalmente se propuso cruzar las cataratas del Niágara, en la frontera entre Canadá y Estados Unidos. Las cataratas del Niágara tienen 320 metros de ancho y más de 50 metros de altura. Esto significa que Blondin planeaba andar sobre una cuerda floja por encima de una cascada donde estaría a más de 15 pisos de altura sobre el agua embravecida, y tendría que andar una distancia más larga que 3 campos de fútbol, sin red de seguridad. Cerca de 25.000 personas acudieron en trenes y barcos para verle intentar llevar a cabo esta increíble hazaña.

Cuentan que anduvo hasta la mitad del camino y dejó caer una cuerda hasta un bote que estaba abajo. Luego subió una botella de vino, bebió y después continuó su camino. Después de cruzar todo el trayecto, regresó al lado estadounidense. Cada vez que Blondin cruzaba lo hacía más difícil. Cada

vez la multitud le aclamaba más enfervorecida. Una vez cargó una vieja cámara sobre la espalda, se detuvo, la instaló, tomó una foto y luego continuó. En otra ocasión anduvo sobre zancos. Otra vez, con los ojos vendados. Otra vez, empujando una carretilla. Otra vez, se subió a una silla con solo una de las patas en equilibrio sobre la cuerda. Cada vez la multitud le vitoreaba más y más fuerte. Cuando la multitud estaba enloquecida, los desafió. ¿Cuántos creían que podía llevar a alguien a la espalda? La multitud se volvió loca, vitoreando más fuerte que nunca. Entonces Blondin preguntó: "¿Quién se ofrece voluntario para subir a mi espalda?!" Y la respuesta fue... un silencio absoluto. Con sus voces podían "creer" la idea, pero con sus vidas no estaban dispuestos a poner en práctica su creencia. Al final, el representante de Blondin, Harry Colcord, se ofreció como voluntario y Blondin lo llevó al otro lado. En lo que se refiere a Cristo, este es el tipo de creencia que salva.

Es una creencia que pone la vida entera de uno en las manos de Jesucristo. Dejándolo todo y haciendo a Jesús nuestro primer amor, nuestra única esperanza y nuestro mayor tesoro.

Este tipo de creencia salvadora siempre empieza con Dios. Las Escrituras nos muestran una y otra vez que no podemos creer nosotros solos. Sin la guía del Espíritu Santo, el hombre siempre verá el evangelio como una locura. Solo llegamos a creer a través de la revelación.

Mateo 16:15-17 es importante para entender cómo se llega a la salvación en Jesucristo. En determinado momento, Jesús preguntó sus discípulos: ***“¿Y vosotros, quién decís que soy yo?”*** Simón Pedro respondió: ***“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”*** Jesús le respondió: ***“¡Bendito seas, Simón, hijo de Jonás! Porque eso no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en el cielo.”***

Esta es la fe dada por Dios, la fe salvadora, la fe personal. No solo creer que la humanidad ha pecado, sino que yo he pecado. No solo admitir que Cristo pagó por el pecado, sino que Cristo pagó por mi pecado. No solo creer que Cristo es el Señor, sino someterme a Cristo como mi Señor. No solo saber que uno puede ser salvo creyendo en Jesús, sino realmente creer en Jesús y ser salvo.

La fe se compone de conocer, aceptar y aplicar. Imagina una persona que visita un aeropuerto por primera vez en su vida. Se sienta y mira por la ventana, asombrándose de que un vehículo metálico tan grande pueda despegar del suelo. Luego ve despegar otro avión, y otro y otro, hasta que está completamente convencida de que los aviones pueden volar. Al mismo tiempo, también ve que otros aviones aterrizan de forma segura. La idea de los aviones que vuelan parece funcionar realmente. Luego se fija en que hay gente, seres humanos reales, subiendo a estos vehículos voladores de metal tan enormes. No solo el piloto, sino toda una fila de gente está esperando y luego entrando en los aviones. Observa toda la actividad durante más tiempo, viendo los aviones despegar y luego otros aterrizar sin problemas, hasta que está completamente convencida de que viajar en avión es algo seguro. Ahora comprende la idea y acepta que funciona. Después viene la aplicación. Se acerca al mostrador y compra un billete. Luego va a la puerta de embarque, sube al avión, se pone el cinturón de seguridad en su asiento junto a la ventana, y se sobrecoge de miedo y asombro cuando el avión acelera por la pista, despegando y dejando la tierra atrás. Esta persona comprende, acepta y luego aplica lo que ha visto en su vida.

La fe bíblica tiene los mismos componentes. Uno ve la evidencia del amor de Jesucristo en acción en la vida de los que le rodean. A través de la palabra de Dios empieza a aprender sobre quien fue Jesús y lo que ha hecho. El Espíritu Santo entonces viene y le convence del pecado y de la verdad de las

Escrituras que dice que la humanidad puede ser salvada a través de Jesucristo. Entonces uno aplica en su vida de forma personal las verdades de la salvación a través de Jesús y deposita su fe en Él.

Esto es creer: conocer, aceptar y aplicar quién es Jesús y lo que Él ha hecho por nosotros.

Una vez que uno cree en Jesucristo, la obra de Dios toma el control en la vida de uno y no puede ser revocada. A los creyentes se les da la Mente de Cristo (1 Corintios 2:16). Sus mentes son renovadas (Efesios 4:23). El Espíritu Santo ahora les guía hacia toda la verdad.

En Cristo se salvan. Son comprados por Su Sangre. Se les perdonan todos sus pecados (Colosenses 2:13). Son declarados justos ante Dios (Romanos 4; 5:1). Son redimidos y rescatados (1 Pedro 1:18-19). Son justificados por fe (Romanos 5:1). Se les promete la vida eterna (Juan 3:16). Son adoptados como hijos de Dios (Gálatas 3:26-4:7). Son nuevas criaturas (2 Corintios 5:17). Han vuelto a nacer (Juan 3:3).

Ya no son esclavos del pecado (Romanos 8:1-4). Están sellados por Su Espíritu (Efesios 1:13-14). Les han dado una nueva naturaleza (Colosenses 3:10). Ellos están en Cristo y Cristo está en ellos. Son renovados en el espíritu de sus mentes, y creados en la imagen de Dios en verdadera justicia y santidad (Efesios 4:24).

El Espíritu de Dios habita en ellos (1 Corintios 3:16). Se les ha dado acceso directo e ilimitado a Dios (Hebreos 4:16). Su hombre interior se renueva día tras día (2 Corintios 4:16). Y se les ha concedido el arrepentimiento, volver sus corazones lejos del pecado y hacia Cristo.

Todo esto ocurre cuando uno cree en Jesucristo, pero solo es el principio.

Creer no es solo la puerta de la salvación, es el camino que nos sostiene todos los días de nuestra vida cristiana. La fe trae gracia en el momento de la salvación y en cualquier otro momento de la vida cristiana que le sigue. Como leemos en 2 Corintios 5:7: *“Vivimos por fe, no por vista.”* Como nos dice Hebreos 11:6: *“Sin fe es imposible agradar a Dios.”* Toda la vida cristiana depende de nuestra creencia en Dios, sus promesas y su carácter. Por todo ello, nuestras mayores victorias vienen por nuestra fe, y nuestros fallos mas grandes en la vida cristiana fluyen de nuestra incredulidad.

Noé creyó, construyó el arca y su familia se salvó. Abraham creyó y le fue contado como justicia. Moisés creyó y los hijos de Israel cruzaron el mar por tierra seca. Josué creyó y los muros de Jericó se derrumbaron. Ester creyó y los judíos se salvaron. Elías creyó y cayó fuego del cielo. Pedro creyó y 3.000 personas se salvaron en un día. La iglesia creyó y oró, y un ángel liberó a Pedro de la prisión.

También debemos recordar que Caín no creyó y por envidia mató a su hermano. El rey Saúl no creyó y su reino fue arrebatado de sus manos. Sansón no creyó, y perdió la fuerza y la vista. El rey Nabucodonosor no creyó, por lo que Dios le quitó la cordura y él comió pasto en la naturaleza como un animal salvaje hasta que se humilló y creyó. El rey David no creyó y cometió adulterio y asesinato. Israel no creyó y todo su reino se perdió. Pedro no creyó y negó a Cristo.

Si eres un creyente en Cristo, entonces esa realidad es permanente. Esa es ahora tu nueva identidad. Eso es quien eres. A la vez, en términos prácticos, incluso como creyentes pasaremos nuestras vidas

viviendo entre la creencia y la incredulidad, como le ocurrió a David, a Pedro y a otros muchos. A veces ellos lucharon, y nosotros también.

Así que ¿dónde te encuentras hoy en el área de creer? ¿En que áreas de nuestras vidas necesitamos pasar desesperadamente de la incredulidad a creer? ¿Cuántos de nuestros problemas o luchas con el orgullo, el deseo o la codicia pueden al final asociarse a un problema que tiene su origen en la incredulidad? A veces pecamos porque no creemos que los mandamientos de Dios son lo mejor para nosotros.

No creemos que Dios va a cumplir sus promesas. No creemos en el carácter de Dios. No creemos que somos débiles y dependientes de Dios. No creemos que Él va a proveer. No creemos que estamos totalmente perdonados. No creemos que perdonar a los demás es mejor para nosotros. No creemos que Él nos ama incondicionalmente. No creemos que es mejor dar que recibir. ¿Estamos intentando cubrir nuestras propias necesidades porque no creemos que Dios lo hará para nosotros? Leyendo esto, quizás Dios te ha llevado a pensar en algo donde necesitas no solo creer en Él, sino también creerle. Hay muchas verdades en las Escrituras con las que Dios nos bendice. Seamos gente que cree y recibe las bendiciones que Dios tiene para nosotros.

¿Qué dudas permanecen en tu vida hoy? ¿Sobre tu futuro, tus finanzas, tu salud, tus hijos, o tu futura pareja? Habrá muchas dudas y muchos miedos en esta vida. Pueden usarse para bien si dejamos que nos conduzcan a una dependencia más profunda en Jesucristo. ¿Podemos rendir nuestras dudas a Dios y empezar a movernos hacia Él paso a paso? Al creer en Dios y obedecerle se abrirán nuevas puertas de fe para nosotros que nunca antes habían sido accesibles. De esta forma ganaremos un entendimiento más completo de quién es Él y una nueva perspectiva de la situación que nos rodea.

Así pues, ¿cómo conseguimos más fe? En realidad no la conseguimos, es Dios quien nos la da. Hebreos 12:2 nos dice que Jesús es el autor y el que perfecciona nuestra fe. Ro. 12:3 dice: *“... según la medida de fe que Dios le haya dado.”* Ro. 10:17 dice: *“Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo.”* Efesios 2:8-9 nos dice que la fe es un don de Dios del cual no podemos jactarnos. Así que. . .

- Ora por más fe, como los discípulos en Lucas 17:5.
- Lee la Biblia y familiarízate con el carácter de Cristo y sus caminos, especialmente los Evangelios.
- Recuerda las veces en que Dios ha obrado en tu vida y la vida de otros (escribe un diario, lee biografías, comparte las historias de Dios).
- Comienza dando pequeños pasos de fe, confiando en que Dios irá a tu encuentro. Aquí hay algunos ejemplos: Ora. Pon tus ansiedades ante Dios en oración, como nos dice la carta a los Filipenses 4:6-7. Pídele al Señor sabiduría (Santiago 1:5). Cree a Dios acerca de que es mejor bendición dar que recibir, y prepárate para dar a los que lo necesitan. Cree que es mejor tratar a los demás tal y como quieres que te traten a ti (Mateo 7:12), y sal de tu casa cada mañana con eso en mente. Pide a Dios que te dé un corazón de perdón hacia alguien que se ha portado mal contigo. Cree que Dios te ha perdonado completamente a través de Cristo y

camina en libertad. Pide a Dios que te dé fe para arreglar cualquier cosa en tu vida que esté impidiéndote tener intimidad con Cristo en este momento.

Para algunos de los aquí presentes hoy, esta “vida de fe” no es ni siquiera una opción. Esto es porque nunca habéis confiado en Jesucristo. Habéis confiado en muchas otras cosas, pero nunca en Jesús. Hoy, ¿estarías dispuesto finalmente a creer en Jesús y recibirle como tu Señor y salvador personal?

Creer en nuestra fe es una lucha para cualquier creyente sincero. No es que no creamos, pero a veces llegan situaciones que retan nuestra fe y nos llaman a una mayor creencia y comprensión de quién es Dios. En Lucas 7:18-23 vemos a Juan Bautista enfrentándose a una situación similar. Sabemos que Juan había sido enviado por Dios para prepararle el camino a Cristo (Juan 1:6-8). Juan bautizó a Jesús, vio al Espíritu Santo descender del cielo como una paloma y permanecer sobre Jesús. Fue Juan quien proclamó sobre Jesús *“¡Aquí tenéis al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!”* (Juan 1:29).

En Lucas 7:19 Juan envió a dos de sus discípulos a Jesús preguntando: *“—¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?”* De entre toda la gente, Juan debería haber sido el que creía más en Cristo, sin embargo aún tenía dudas.

Cuando miramos el contexto de estos versículos, nos damos cuenta de que Juan estaba en la cárcel y probablemente ya llevaba preso un año. Juan sabía que había sido llamado a predicar a Su gente para preparar el camino al Mesías. Probablemente Juan estaba frustrado y era difícil ver a un Salvador por ninguna parte en su situación. ¿No le importaba a Jesús? ¿No era Jesús suficientemente fuerte para hacer algo? ¿No había venido Jesús a arreglar las cosas?

¿Cómo podía Juan, el que preparaba el camino para Jesús, hacer esta pregunta de duda? Probablemente de la misma manera que nosotros lo hacemos cuando nuestra vida cristiana no sale de la manera que nosotros pensábamos. ¿Significa eso que Él no es nuestro Salvador? No, solo significa que tenemos que tomar tiempo para acercarnos a Él y entender qué tipo de Salvador es realmente. Entonces comenzamos a creer más plenamente en sus designios y en los propósitos que Él tiene para nuestras vidas.

Para mí, uno de los puntos más poderosos de esta historia es que Jesús no regaña a Juan por su lucha con la incredulidad. Él sabía por lo que Juan estaba pasando. También sabía que en lo más profundo de su ser, en su corazón, Juan era creyente. Jesús no intentó romper el espíritu de Juan o avergonzarle para que creyera. Simplemente buscó restaurarle y darle fe.

Después de que los discípulos de Juan le dejaran para regresar con él, Jesús se volvió a la muchedumbre y empezó a hablarles de Juan:

“Este es de quien está escrito: ‘Yo estoy por enviar a mi mensajero delante de ti, el cual preparará el camino’²⁸ Os digo que entre los mortales no ha habido nadie más grande que Juan.” (Lucas 7:27-28)

¿Oyes lo que Jesús dice sobre Juan, el que está luchando con su fe? ¿El que parece que está a punto de empezar a buscar a otro Mesías? ¿Aquel cuya creencia apenas pende de un hilo? Jesús no habla en voz baja tratando de salir del apuro. Jesús no habla negativamente de Juan por lo bajo, indignado

ante su falta de fe. Jesús proclama ante la multitud que entre los mortales no ha habido nadie más grande que Juan. Más grande que todos los profetas. Más grande que Abraham, David, Moisés, Noé, Ester, Elías, Isaías y todos los demás grandes hombres y mujeres de Dios. Su incredulidad temporal no ha descalificado a Juan ni a ninguno de nosotros de la familia de Dios y del servicio de nuestro Rey. De alguna manera, nuestra duda es simplemente un signo de una fe auténtica. Todos luchamos con la incredulidad a veces, de diferentes maneras, pero si eres un creyente en Jesucristo, ámate porque tú eres suyo y nada ni nadie podrá arrebatarte de su mano (Juan 10:28). Dios ha dado y dará la fe necesaria para que sus hijos se asemejen más a Cristo.

La fe es la puerta de la salvación y el camino de la vida cristiana. La fe fortalece nuestras oraciones y nos guía hacia la santidad. Volvamos a lo básico. Creer, obedecer y experimentar la cercanía de Dios.

Cuestionario:

1. ¿Qué fue lo más interesante de esta lección?
2. ¿Por qué crees que a algunas personas les resulta difícil creer en Jesús?
3. Como grupo, contestad a esta pregunta: “¿Qué debe hacer una persona para ser salva?”
4. ¿Dirías que eres un creyente en Jesucristo, o estás aún en el proceso de convertirte en creyente? ¿Por qué has contestado así?
5. ¿Qué enseñanzas de la Biblia te cuesta a veces obedecer y creer?
6. ¿Qué pasos puedes dar para crecer en el área de la fe?
7. ¿Qué crees que Dios quiere que recuerdes de esta lección?
8. ¿Como podemos orar por ti?